

Eduardo Vasco:

“Hay que hablar más del teatro que se hace, y menos del que los críticos desearían que se hiciese”

La fuerza lastimosa es el último Lope de Vega que ha dirigido Eduardo Vasco para Noviembre Compañía de Teatro, un colectivo que ha fijado su propuesta en la adaptación contemporánea de textos clásicos. Profesor del Departamento de Dirección de Escena de la Real Escuela Superior de Arte Dramático de Madrid desde 1997, Vasco ha colaborado en otras cuatro ocasiones con Yolanda Pallín, autora de la versión de esta pieza, que él mismo define como un “culebrón barroco o un romance mítico”.



Es el tercer Lope que la compañía lleva a cabo, tras *La bella Aurora* y *No son todos ruiseñores*. “Cuando nos propusimos la adaptación de esta obra clásica del siglo XVII lo hicimos desde la perspectiva del interés y la disposición al asombro del espectador del siglo XXI. La premisa fundamental es que el público entienda el texto no desde su clasicismo obsoleto, sino desde su condición de artefacto escénico más dinámico y lúdico. No es una cuestión

de agresión hacia el teatro clásico, sino de adaptación respetuosa a nuestra mentalidad de espectador actual. Esta comedia era bastante irregular y nos ha obligado a trabajar bastante la dramaturgia con escenas y fragmentos de otras obras novelescas que poseen muchas similitudes estilísticas con *La fuerza lastimosa*. Hemos conseguido una historia tremendamente teatral, donde la acción salta todas las barreras y no deja respirar un minuto. Una historia que pide forma y resoluciones teatrales, de maquinaria, de truco escénico, de desmesura”.

Según Eduardo Vasco, también músico y especialista en espacio sonoro para teatro, entre cuyos últimos trabajos destacan *La muerte de un viajante* de Arthur Miller; *El cementerio de automóviles* de Fernando Arrabal; *La visita de la vieja dama* de Friedrich Dürrenmatt y *San Juan* de Max Aub, cree que la contemporaneidad de Lope en *La fuerza lastimosa* se manifiesta en su apelación a la libertad individual. “En el montaje suceden muchas cosas,

desde un naufragio a un asesinato. Me interesaba reforzar la teatralidad del texto. Nos hemos empeñado en utilizar lenguajes muy cinematográficos y televisivos, en detrimento de los lenguajes teatrales. Yo apuesto por un teatro teatral, en el que el espectador debe imaginarse que una tela que ondea es un mar, pero utilizando un vestuario y un entorno plástico de factura fácilmente creíble. La apuesta y el camino del teatro debe ser muy distinto a lo que propone hoy el cine y la televisión”.

Vasco, que conoce a Yolanda Pallín con dieciocho años en la Escuela de Arte Dramático de Madrid, cree que en España existe una excelente nómina de autores pertenecientes a su misma generación con una cabeza muy teatral. “No les interesa la primacía del autor o del texto, sino la creatividad del colectivo como punto de partida”. El director no confía en la crisis del teatro. “Hay que hablar más del teatro que se hace, y menos del teatro que los críticos desearían que se hiciese”, concluye. ■